

María Laura Spoturno — Tesis de Maestría

"Yeah, sure, he was her sometime sweetheart, but what's that to a woman who's twenty and got the world by the eggs" (62). Rather than rendering the vernacular Spanish "huevos" as the vernacular English "balls," the speaker translates the word literally as eggs. Extraído de "the contrapuntal geographies..."

Introducción

Esta investigación se propone abordar algunos de los aspectos lingüísticos y discursivos presentes en la narrativa de la autora chicana Sandra Cisneros (1954-), particularmente aquéllos que se vinculan con la desterritorialización del lenguaje y el contacto de lenguas¹.

La desterritorialización del lenguaje ha sido señalada por G. Deleuze y F. Guattari (1975) como uno de los tres rasgos esenciales de las literaturas de minorías. En íntima relación con la desterritorialización del lenguaje, se sitúan las otras dos características esenciales: el dispositivo colectivo de enunciación y el carácter político de estas literaturas. Esta tesis ahonda en algunas de las estrategias discursivas que se ponen en funcionamiento en la materialización lingüística de la operación de desterritorialización. Como señala M. Martín-Rodríguez, en el seno de las literaturas de minorías, la lengua minoritaria socava la lengua mayoritaria desde dentro, desterritorializándola y desintegrando de esa forma la supuesta homogeneidad del sistema (1996: 86). Resulta evidente, entonces, que existe un fuerte componente político- ideológico manifiesto en el empleo del lenguaje de los escritores de minorías.

A lo largo de la historia de la narrativa chicana, las investigaciones han dado relevancia a dos estrategias de desterritorialización: el uso del inglés para expresar nuevos sentidos vinculados a las comunidades chicana y mexicana y el recurso a la alternancia de lenguas². Aquí nos interesa poner el énfasis en una tercera estrategia que se relaciona con la constitución del carácter fronterizo del discurso de S. Cisneros.

Para profundizar en ese carácter fronterizo evidente en la colección de cuentos *Woman Hollering Creek* (1991) de la autora chicana e intentar dar cuenta de las estrategias de desterritorialización por ella empleadas, hemos analizado un corpus constituido por elementos pertenecientes a los niveles léxico-semántico, pragmático y morfosintáctico que registran cierta fijación. El interés por esta selección de formas fijas reside en que, si bien se hallan expresadas en inglés, remiten al español como marco discursivo y se perciben como traducciones literales. En cuanto a la selección y clasificación del corpus, ambas etapas estuvieron guiadas por nuestra hipótesis central que indica que bajo la apariencia de una única lengua, el inglés (L1), hay otra lengua, el español (L2), que se manifiesta en la utilización de alguno de sus niveles (léxico-semántico, pragmático, morfosintáctico o gráfico)³, lo cual contribuye a la desterritorialización de L1. Finalmente, el análisis de distintos casos, nos permitió poner a prueba esta hipótesis que se sustenta en la noción de que estos cambios en los niveles constituyen, como se verá más adelante, instancias especiales de alternancia de lenguas.

Pero ¿cómo se materializa la desterritorialización del lenguaje en la narrativa de S. Cisneros?; ¿es posible dar cuenta del contacto de lenguas en nuestro corpus a partir de los modelos que ofrece la sociolingüística exclusivamente? Nuestros ejemplos se

¹ Este trabajo de tesis surge en el marco de una investigación mayor que abarca el estudio de toda la obra literaria de S. Cisneros publicada hasta el momento.

² En esta tesis, emplearemos el término "alternancia de lenguas" en lugar de "cambio de código" porque consideramos que la noción de lengua evoca el acervo cultural que está por detrás del código.

³ No tendremos en cuenta el nivel fonológico porque eso excedería los objetivos de este trabajo.

presentan como emisiones con alternancia muy particulares, en tanto están solapadas bajo el manto – y la marca— de la traducción. Por otra parte, en general estas formas no tienen la evidencia de la comilla o de la letra bastardilla, y esto, justamente, las convierte en materia de estudio más inquietante aún para el abordaje que aquí planteamos.

Conscientes de que hemos elegido un corpus literario, nos vemos en la obligación de realizar ciertas precisiones. La narrativa de la autora chicana constituye un tipo de discurso literario que puede, al igual que otros tipos de discursos, ser abordado desde una perspectiva teórica lingüístico-discursiva. Como toda narrativa, esta escritura presenta características retóricas específicas y pone de relieve un uso particular del lenguaje y explora, de forma singular, el contacto entre el español y el inglés. En este sentido, es relevante examinar los procedimientos y estrategias lingüísticas de que se vale la autora a lo largo de su obra: alternancia de lenguas, préstamos lingüísticos, calcos y traducción, ya que éstos constituyen un rasgo distintivo de su estilo y un recurso clave en la constitución de este discurso literario. Según entendemos, la desterritorialización deja huellas, marcas que resulta pertinente estudiar para dar cuenta del carácter fronterizo de esta narrativa. Precisamente, el empleo de formas que se perciben como traducciones literales del español al inglés constituye un punto fuerte de heterogeneidad y un medio para la desterritorialización del lenguaje. Por otra parte, en el seno de esta narrativa, la marca de la traducción literal permite vislumbrar ese original imaginario asociado al mundo hispano al que recurre la escritora a lo largo de su prosa. En ese solapamiento de imágenes y sistemas lingüístico-culturales se aprecia la presencia del español como elemento esencial de la trama discursiva.

Entonces, por las particularidades de nuestro corpus que es escrito y literario y dado que el objetivo principal de esta tesis es elucidar la estrategia de desterritorialización que está vinculada con la traducción literal y la alternancia de lenguas, consideramos imprescindible abordar este estudio desde una perspectiva teórica capaz de dar cuenta de la materialización de los procesos que nos proponemos investigar aquí. En primer lugar, fue necesario revisar propuestas metodológicas que, situadas en distintos campos disciplinares, se han ocupado del estudio del lenguaje en la narrativa chicana. En segundo lugar, y dada la relación que sostenemos existe entre la estrategia de desterritorialización, la traducción literal y la alternancia de lenguas, fue clave examinar los modelos sociolingüísticos que abordan la alternancia de lenguas en el habla de comunidades bilingües y multilingües. De los modelos sociolingüísticos revisados (S. Poplack: 1982; C. Myers-Scotton: 1993a, 1993b), tomamos ciertas nociones que son pertinentes para el análisis de nuestro corpus. Sin embargo, comprobamos que estas investigaciones no contemplan dentro de sus descripciones los casos particulares relacionados con la traducción literal que aquí estudiamos. Surge así la necesidad de recurrir a un marco teórico más amplio que dé cuenta de la marca de la traducción literal en el interior del discurso de la autora chicana.

En ese sentido, la teoría de las heterogeneidades enunciativas propuesta por J. Authier-Revuz (1981, 1984, 1995), que explica los procesos que se ponen en marcha en la constitución y representación del discurso y que atiende especialmente a las marcas del discurso, propone los elementos necesarios para abordar el estudio de la desterritorialización en la narrativa de S. Cisneros. En efecto, desde esta perspectiva la traducción literal señala un punto de heterogeneidad, una alteridad a la que recurre el discurso en el proceso de su constitución. Así, a la luz de este marco teórico, la teoría de las heterogeneidades enunciativas, que complementamos con algunos aportes de los modelos sociolingüísticos mencionados, uno de los objetivos principales de nuestro

estudio es, junto con contribuir a la caracterización de la operación de desterritorialización en la narrativa de S. Cisneros, articular algunas de las nociones rectoras de los modelos que abordan el estudio de la alternancia de lenguas (C. Myers-Scotton 1993a, 1993b) en el marco de la teoría de las heterogeneidades enunciativas de J. Authier-Revuz (1981, 1984, 1995) con el propósito de dar cuenta de una de las estrategias de desterritorialización empleadas por la autora chicana.

Hemos organizado nuestro trabajo en dos partes:

La primera parte consta de tres capítulos. En el Capítulo 1, nos ocupamos del surgimiento de la comunidad chicana en Estados Unidos, en relación con la narrativa chicana. Asimismo, este capítulo expone las características principales de la literatura chicana escrita en inglés y describe la narrativa de S. Cisneros brevemente, otorgando atención principal a la cuestión de la lengua.

En el Capítulo 2, presentamos de manera sucinta algunas investigaciones que desde distintas perspectivas teóricas han abordado el tema del lenguaje en la narrativa chicana. En primer lugar, revisamos la propuesta del sociolingüista J. Lipski (1985); en segundo término, exponemos las nociones centrales de la propuesta del crítico E. Rudin (1994); por último, examinamos la propuesta de Ashcroft *et al* (1989, 2002) que se ubica en el campo de los estudios poscoloniales.

En el Capítulo 3, precisamos el alcance que el concepto de desterritorialización tiene en este trabajo. Asimismo, revisamos tres modelos sociolingüísticos que abordan la alternancia de lenguas: el modelo analítico de S. Poplack (1982), el modelo de la lengua matriz de C. Myers-Scotton (1993a) y el modelo de la marcación de C. Myers-Scotton⁴ (1993b). A continuación, presentamos nuestro marco teórico, la teoría de las heterogeneidades enunciativas de J. Authier-Revuz (1981, 1984, 1995), y las relaciones que se pueden establecer entre este enfoque y el de los modelos sociolingüísticos mencionados. Por último, hacemos explícito el problema de esta investigación, así como también los objetivos, las hipótesis de trabajo y las estrategias metodológicas adoptadas.

La segunda parte del trabajo consta de cuatro capítulos que están dedicados al análisis del corpus. En el Capítulo 4, incluimos consideraciones introductorias pertinentes al estudio de todos nuestros ejemplos. En el Capítulo 5, nos ocupamos del examen del nivel léxico-semántico. El Capítulo 6 se centra en el análisis de algunos aspectos del nivel pragmático, mientras que el Capítulo 7 aborda el estudio del nivel morfosintáctico.

Por último, ofrecemos las Conclusiones a las que hemos arribado a partir de nuestro análisis y las contribuciones que esta tesis realiza. Asimismo, se señalan posibles temas de investigación que surgen como consecuencia de este trabajo.

⁴ En inglés estos modelos se denominan: “Matrix language-frame model” y “Markedness model”.

PRIMERA PARTE

Acerca de la narrativa de Sandra Cisneros: desterritorialización y heterogeneidad

Capítulo 1

La comunidad chicana y su narrativa: el caso de Sandra Cisneros

El surgimiento de la comunidad chicana y de su narrativa

La figura de Sandra Cisneros

La narrativa chicana escrita en inglés

1.1 El surgimiento de la comunidad chicana y de su narrativa

En el primer apartado de este capítulo, presentamos algunas nociones generales relativas a la comunidad chicana de Estados Unidos y señalamos momentos clave para su historia en relación con su expresión literaria. En los apartados siguientes, nos ocupamos brevemente de la figura de S. Cisneros como así también de los rasgos fundamentales de la narrativa chicana escrita en inglés, según éstos se manifiestan en la obra de la autora chicana.

La experiencia de la comunidad hispana en Estados Unidos se presenta como un campo de estudio de gran interés y relevancia en la actualidad dadas las inmigraciones crecientes del siglo XX a distintas áreas de ese país. Es importante poner de relieve que la población hispana de Estados Unidos, que asciende a cuarenta millones de personas según el censo de 2002, nos remite a naciones muy diversas de América Latina. Se destacan por su número los grupos de origen mexicano, portorriqueño, cubano, dominicano y guatemalteco. Paulatinamente se constituyen distintas comunidades hispanas cuya expresión en los ámbitos cultural, político y literario comienza a despertar interés. En el siglo XX un gran número de escritores pertenecientes a las diversas comunidades hispanas de Estados Unidos empiezan a escribir sus obras literarias en inglés.

Históricamente, las relaciones entre la comunidad chicana⁵ y Estados Unidos han sido polémicas. Desde hace más de un siglo y medio, la comunidad chicana de Estados Unidos lucha por el derecho al respeto por su idiosincrasia y a la propiedad de la tierra, de la cual en un pasado fueron propietarios de pleno derecho. En 1848, el Tratado de Guadalupe Hidalgo pone fin a la guerra entre México y Estados Unidos (1846-1848). Por medio de este tratado, México cedió a Estados Unidos el territorio perteneciente a los actuales estados de Arizona, California, Nuevo México, Nevada, Utah y parte de Colorado. Si bien el Tratado de Guadalupe Hidalgo garantizaba el respeto de los valores culturales del pueblo mexicano residente en Estados Unidos, los hechos mostraron el

⁵ La palabra “chicano”, que surge en el seno del Movimiento Chicano como término de autorrepresentación, proviene de la palabra náhuatl “meshica”, de la cual deriva la palabra “mexicano”. En este trabajo, usaremos la palabra *chicano* para referirnos tanto a la comunidad como a su obra literaria.

desdén y la discriminación con los que el estadounidense miró al chicano⁶. Así, el reconocimiento y valoración de su idiosincrasia llegó un siglo más tarde de la mano del Movimiento Chicano.

El hecho histórico que señala el origen del Movimiento Chicano es la huelga masiva de los campesinos de California en 1965. Este movimiento social se manifestó en una serie de cambios y acontecimientos. Su misión era impedir la asimilación y pérdida de valores culturales en manos del concepto del “*melting pot*” estadounidense. El “*melting pot*” o crisol étnico constituye el símbolo del modelo asimilacionista que interpreta el desarrollo de la sociedad estadounidense como un proceso en el que el inmigrante ingresa a Estados Unidos, se asimila al conjunto de valores y tradiciones de ese país y luego obtiene la tan anhelada movilidad social.

M. Tinker Salas y M. E. Valle (2002) señalan que este movimiento antihegemónico y antiasimilacionista buscó inspiración en el pasado revolucionario de México. A partir de la invocación de ciertas imágenes, símbolos culturales como la Virgen de Guadalupe y el último emperador azteca Cuauhtémoc y de algunos líderes revolucionarios como Emiliano Zapata, Pancho Villa, los intelectuales del Movimiento Chicano comienzan a afirmar una nueva identidad chicana, que se diferencia, por un lado, de la sociedad estadounidense dominante, pero que también se contrapone a la generación anterior de mexicano-estadounidenses⁷ (M. Tinker Salas y M. E. Valle: 2002: 296).

Sobre finales de la década de los sesenta y comienzos de la década de los setenta, surge un grupo de intelectuales⁸ que proponen una variación del modelo asimilacionista que se denomina *colonialismo interno* y constituye un nuevo modelo de interpretación sociológica e histórica de la experiencia chicana. Siguiendo a R. Staples (1967), se ponen de relieve tres aspectos fundamentales: el vacío y la inaplicabilidad del modelo asimilacionista; la imperiosa necesidad de constituir la idiosincrasia de la comunidad minoritaria y el reconocimiento del imperialismo de Estados Unidos, plasmado en colonias externas e internas.

Una de las consecuencias de estos procesos de cambio y resignificación es la creación en 1968 de una nueva disciplina en las universidades de California: los estudios chicanos. A partir de este momento, se comienza a reconocer la singularidad de esa comunidad. En 1969, este proceso de legitimación toma un nuevo impulso con la redacción del proyecto político del Movimiento Chicano, “El Plan Espiritual de Aztlán”, y con la elaboración en 1970 del proyecto educativo, “El Plan de Santa Bárbara”. Debe advertirse que, a diferencia de otros campos de estudio relativos a los estudios culturales (por ejemplo los que abordan la experiencia afroamericana), los estudios chicanos nacen de un movimiento social y no de una iniciativa gubernamental. Escritores e intelectuales se comprometen con su causa desde una posición que siempre marca la tensión social y la identidad cultural. Esta nueva disciplina se plantea como un lugar de lucha y un campo de estudio interdisciplinario que refuta los paradigmas tradicionales de la academia estadounidense (M. Tinker Salas y M. E. Valle: 2002).

⁶ Después del año 1848, el chicano queda relegado a ser parte de una fuerza laboral estratificada según el origen étnico. En un primer momento, trabaja como campesino; en una segunda etapa de desarrollo, el chicano es parte de la actividad industrial.

⁷ En este trabajo, utilizaremos este término para traducir el concepto de “*Mexican-American*”, aunque aún no esté registrado en los diccionarios de la Real Academia Española (2001, 2005).

⁸ Entre estos intelectuales debemos mencionar a Robert Blauner, Rodolfo Acuña, Edward Murguía, Guillermo Flores, Carlos Muñoz y Mario Barrera.

Hacia fines de la década de los ochenta y comienzos de la década de los noventa, surgen investigaciones en las que la frontera aparece como una fuerte metáfora que alude a los conflictos y experiencias situados en los límites físico y simbólico que separan a México de Estados Unidos. Estos estudios, generalmente denominados “estudios de frontera” o “teoría de la frontera”, se proponen la “ampliación del concepto de frontera, donde se combina lo geográfico, lo simbólico y lo disciplinario. La literatura se combina con la antropología y la historia, así como con neomarxismo y feminismo, para producir un producto fronterizo” (A. Grimson: 1997: 17)⁹. La frontera genera un nuevo espacio cultural que da lugar a expresiones artísticas inéditas. En este contexto social y cultural se enmarca precisamente la obra de S. Cisneros, en la que la tensión y el conflicto identitarios se manifiestan en un uso fronterizo del lenguaje. Y es precisamente de esta frontera de lo que se ocupa esta tesis.

Ahora bien, la producción literaria de esta comunidad cultural ha acompañado —y, en ocasiones, reflejado— momentos históricos y políticos importantes para la comunidad chicana. Es posible distinguir dos períodos principales en el desarrollo de la narrativa chicana¹⁰. El primero, que se extiende desde 1848 a 1942, está constituido por textos escritos en español y publicados en periódicos mexicano-estadounidenses en forma de entregas. Por medio de estas publicaciones, esta primera generación de escritores intentaba formar una comunidad de lectores chicanos que mantuvieran el español como lengua literaria. En el segundo período, que se extiende desde el final de la segunda guerra mundial hasta nuestros días, los escritores chicanos manifiestan un vuelco hacia el inglés y, por consiguiente, una ampliación respecto de la audiencia a quien va dirigida su obra. Por otra parte, se fundan las primeras editoriales chicanas, hecho fundamental para la difusión de esta literatura (M. J Hernández-Gutiérrez: 1993: 19-21).

Asimismo, es posible identificar dos momentos decisivos en la historia y desarrollo de la narrativa chicana. En sus comienzos, la narrativa chicana tiene carácter de protesta social pues denuncia la injusticia y desigualdad que debe afrontar el chicano en medio de la sociedad estadounidense. La publicación de la novela *Pocho* de José Antonio Villarreal en 1959 marca un hito en la historia de la narrativa chicana. Esta novela germinal abre un espacio fundamental, un lugar a partir del cual los escritores chicanos posteriores a J.A. Villarreal podrán explorar el arte de la narrativa desde una perspectiva cultural propia (R. Saldívar: 1986: 18). A partir de la década de los ochenta, la narrativa chicana se resignifica con la aparición de las primeras escritoras chicanas. En sus obras se observa un cambio de perspectiva que deja en un segundo plano el espíritu contestatario y otorga primacía a las experiencias de la mujer en este nuevo escenario¹¹. Así, la narrativa chicana comienza a romper fronteras dando lugar a una voz que muestra preocupaciones más generales (A. Ibarra: 2000).

⁹ En el nacimiento de estos estudios, se cita la publicación de cuatro obras: Anzaldúa, G. (1987) *Borderlands/La Frontera*, Rosaldo, R. (1989) *Cultura y Verdad*, Hicks, E. (1991) *Border Writing* y Calderón y Saldívar (1991) *Criticism in the Borderlands*.

¹⁰ La génesis y desarrollo de la narrativa chicana resultan temas controvertidos que no es posible tratar en este trabajo. Para un desarrollo detallado de este tema, ver J. Bruce Novoa (1980) y M.J Hernández-Gutiérrez (1993)

¹¹ Al respecto podrá consultarse la obra de escritoras como Estela Portillo, Mary Helen Ponce, Alma L. Villanueva, Ana Portillo y Sandra Cisneros. Por otra parte, nos permitimos aclarar que, en este trabajo, no abordaremos la cuestión del género.

1.2 La figura de Sandra Cisneros

S. Cisneros nació en Chicago en 1954 y es hija de un mexicano y de una mujer mexicano-estadounidense. Su infancia transcurrió en un hogar en el que los valores de la comunidad chicana convivían con las tradiciones mexicanas que se respetaban estrictamente. Según ha declarado la autora en distintas entrevistas, de niña hablaba en inglés con la madre y en español con el padre. Recibió su educación formal en inglés en Estados Unidos y descubrió su vocación de escritora en la adolescencia durante el transcurso de un taller de escritura que realizó en Iowa. La obra de S. Cisneros ha transitado los géneros de la poesía, el ensayo, el cuento corto y la novela. A propósito de la autora, R. Rosaldo ha dicho: “para ella, escribir es un arte y una forma de poder (...) su literatura refleja una inquietud chicana, feminista y muy política” (1989: 150).

Creemos que es posible pensar la obra narrativa de S. Cisneros en tres etapas que recorren tres décadas y que se diferencian, entre otros aspectos, por la presencia y el estatuto que tienen las distintas lenguas que la autora emplea en su prosa. Podemos señalar estas etapas en atención a la publicación de sus obras narrativas principales: la novela autobiográfica *The House on Mango Street* de 1984, *Woman Hollering Creek* de 1991 y la novela *Caramelo or Puro Cuento* de 2002. En términos generales, en su primera obra el español cumple especialmente la función de representar y dar voz al chicano y a su realidad. En cambio, en la segunda, en la que también aparecen lenguas indígenas, el español cumple distintas funciones. Al igual que en la primera novela, esta lengua ingresa en la narrativa para dar voz al chicano y al mexicano pero la diferencia es que se vuelve una fibra esencial del tejido del discurso que construye la autora. En el caso de su última novela, *Caramelo or Puro Cuento*, la autora da un paso más respecto de la experimentación con el lenguaje para consolidar estrategias que solo se esbozaron en su obra anterior (por ej. el empleo de proverbios y de canciones populares).

En relación con la obra que examinaremos en este trabajo, *Woman Hollering Creek* (1991), es interesante recordar la dedicatoria¹². Allí, S. Cisneros agradece el legado que ha recibido de sus padres. A su madre le agradece por el inglés, la lengua de la ferocidad; a su padre por el español, la lengua de la ternura. Este legado lingüístico-cultural tan preciado vive en su narrativa y se resignifica a medida que la autora se establece como novelista.

Por último, debemos destacar que el trabajo de S. Cisneros reviste un interés especial dentro de la obra de los autores chicanos ya que es una de las pocas escritoras que ingresa al canon literario estadounidense. Es frecuente encontrar su primera novela en los programas de inglés y literatura de la escuela media de Estados Unidos (R. Birnbaum: 2002). Por otra parte, la producción narrativa de la autora ha sido publicada y traducida al español por editoriales de fuerte tradición en el mercado estadounidense como Vintage Contemporaries y Alfred A. Knopf¹³. Como señala N. Labari (2006), es posible hablar de un “boom Cisneros” en el mercado literario que ha obligado, junto con otros escritores hispanos, a las cadenas de librerías como Barnes & Noble y Borders a inaugurar secciones dedicadas exclusivamente a libros en español.

¹² Ver Apéndice.

¹³ Vintage C. y A.A Knopf integran la editorial Random House, Inc. Para una reseña completa de la obra narrativa de S. Cisneros, consultar la bibliografía de este trabajo.

1.3 La narrativa chicana escrita en inglés y la obra de Sandra Cisneros

Con frecuencia, la narrativa chicana se denomina bilingüe en tanto en su seno entran en juego relaciones culturales y lingüísticas de dos comunidades: el mundo estadounidense y la realidad chicana, que por supuesto nos remite al mundo mexicano antiguo. Es importante tener presente que la narrativa chicana encuentra tres modos de expresión: hay textos literarios escritos en español, en inglés y en versión bilingüe. Esta investigación aborda la obra narrativa de S. Cisneros cuya sintaxis se desarrolla principalmente a partir del inglés. Sin embargo, al igual que en el caso de otros autores chicanos, su prosa recurre constantemente a la alternancia de lenguas y a otros fenómenos de contacto lingüístico.

El investigador suizo Ernst Rudin (1994) ha señalado las características principales de la novela chicana que desarrolla su sintaxis en inglés. A continuación, enumeramos los rasgos más salientes que están presentes en la obra de S. Cisneros:

- La búsqueda de la identidad a partir de la construcción simbólica del espacio: el barrio.
- El narrador, generalmente una niña o una mujer, es el protagonista de la historia.
- El recurso a la historia del pueblo mexicano y de la comunidad chicana en la construcción de los relatos.
- La experiencia del inmigrante mexicano y su adaptación al nuevo medio sociocultural.
- Los relatos recogen las vivencias de artistas que crecen en el seno de familias en las que prevalecen los valores y costumbres de la comunidad chicana.
- La trama incluye personajes que encarnan los elementos clave de la cultura chicana: la religiosidad, el machismo, el folklore mexicano, la comida, las creencias en el poder de los curanderos y de la magia.
- El lugar de la mujer en la comunidad chicana y en su pasado mexicano.
- La inclusión de procesos de iniciación relativos al despertar sexual, la confrontación con la muerte, el enfrentamiento con la nueva lengua y cultura.
- La lengua como conflicto. La necesidad de aprender inglés para pertenecer a la sociedad estadounidense. La lengua como arma, como elemento distintivo de la identidad.

En este capítulo, hemos realizado un breve recorrido a través de la historia de la comunidad chicana y de su narrativa. Nuestros objetivos han sido dar un marco general al surgimiento de la obra de S. Cisneros y mostrar la relación que existe entre el surgimiento de la narrativa chicana y algunos momentos políticos e históricos importantes para la comunidad chicana de Estados Unidos.

En el capítulo siguiente presentaremos de manera sucinta los aportes de tres áreas de estudio diferentes, que se han ocupado del tema del lenguaje de la producción literaria de la comunidad chicana específicamente y de otras comunidades del mundo poscolonial. En primer lugar, expondremos los puntos principales de una investigación de la narrativa chicana llevada a cabo por el sociolingüista J. Lipski (1985). En segundo lugar, dentro de los estudios literarios presentaremos los aspectos de la investigación de E. Rudin (1994) que guardan cierta relación con la perspectiva de análisis de nuestro trabajo. Por último, revisaremos una investigación que, situada en el marco de los estudios poscoloniales (B. Ashcroft *et al.*: 1989, 2002), propone herramientas de análisis aplicables a nuestro corpus.